

Presentación

Durante la primera semana del mes de noviembre de 1983 se celebró en Bogotá un Seminario Internacional para el estudio de la Metodología de la Historia Social de las Ciencias en América Latina. Fue financiado y organizado por COLCIENCIAS como parte de las actividades del proyecto sobre Historia Social de las Ciencias que viene desarrollando conjuntamente con el Programa Regional de Desarrollo Científico y Tecnológico de la Organización de Estados Americanos, OEA.

En este encuentro científico tomaron parte estudiosos del tema provenientes de México, Venezuela, Brasil y Perú. Así mismo, tuvo representación y participación muy activa la Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología. Su objetivo fue dar a conocer y discutir avances logrados por diferentes grupos académicos en la definición del instrumental teórico y metodológico para la Historia Social de las Ciencias en los países del subcontinente.

Varios son los interrogantes que plantea de entrada un ejercicio intelectual de esta naturaleza.

—¿Qué sentido y alcance tiene una "historia de las ciencias" en países cuyo aporte al desarrollo científico universal está muy lejos de ser significativo? De alguna parte y con alguna razón surgió la consabida ironía según la cual la "ciencia moderna no habla español".

—¿Cómo hacer frente a la inevitable carga ideológica que irrumpe en el tránsito de la historia a la historiografía? Y ese tránsito es obligado como quiera que un ejercicio de éstos demanda una interpretación de la historia más allá de cualquier contemplación cronológica del pasado.

—¿Por qué se habla de "historia social" y no de "historia" a secas? Suficiente complicación tenemos con la legitimación de la Historia de las

Ciencias como disciplina científica. Mayor es la complicación en la simbiosis (para muchos necesaria) entre historia y análisis social.

—¿Por qué historia de "las ciencias" y no simplemente de "la ciencia"? La adopción de un plural en lugar del universal en este campo no tiene aún unificada la opinión de los estudiosos.

La búsqueda de respuestas a estos interrogantes tiene comprometida en gran medida la tarea de historiadores y analistas sociales de la ciencia. Por lo demás, la participación en este debate resulta ineludible (y sin duda benéfica) para personas e instituciones vinculadas a procesos de formulación y ejecución de políticas nacionales de desarrollo científico y tecnológico. A modo de presentación de este número de la revista "Ciencia, Tecnología y Desarrollo" adelantamos una breve reflexión sobre estos puntos.

Ciertamente el aporte de América Latina en el proceso de acumulación científica universal y en la configuración de la "gran ciencia" no puede considerarse significativa como para hablar de una "ciencia latinoamericana". No es casual ni simplemente semántico el hacer el enunciado en términos de "Historia de las Ciencias en (y no de) América Latina". Así, este ejercicio intelectual se propone conocer cuál ha sido la suerte de la Ciencia en América Latina no sólo en su fase rigurosamente creativa sino, principalmente, en sus fases reproductivas de aprendizaje, debate, difusión e interpretación a la luz de las peculiaridades regionales en lo que hace a dotación de recursos y condiciones económicas, políticas, sociales y culturales. A ello apunta igualmente la expresión alternativa de "práctica científica" que viene adoptándose en numerosos estudios y en el proyecto mismo de COLCIENCIAS. Está presente aquí la concepción del fenómeno científico como un proceso histórico y social y no como la sumatoria de contenidos cognitivos dentro de un determinado corte espacio-temporal.

Teóricamente casi nada habría que discutir sobre la inevitable carga ideológica que acompaña a éste como a cualquier otro ejercicio historiográfico. El asunto está en lo que podríamos aventurar como "transición ideológica". Como podrá leerse en el breve ensayo de Hodara, "bien se sabe que la historia preferida por gobiernos y maestros de escuela es la que los Durant llaman la 'historia de bronce': la reverencia al héroe, a la mitología nacional... y a las materializaciones de un sincretismo compuesto de firme virilidad y de ética cristiana". Si podemos considerar ésta como la axiología dominante en la interpretación de la historia hasta el presente, ¿cómo podríamos verla en el momento en que parece abrirse camino un pensamiento laico con movimientos pendulares entre una izquierda y una

derecha que se configuran como tales por razones diferentes a las confesionales? Cualquiera que sea la ideología prevaleciente, persistirá el riesgo de que la historiografía tienda a configurar una "historia selecta o selectiva", subordinada a designios pedagógicos (ibídem).

Por otra parte, se hace necesario dar razón del calificativo "social" aplicado a esta historiografía. En vigor, es redundante. Si se tiene como objeto de estudio a la Ciencia entendida como praxis, como proceso de generación, asimilación, interpretación y difusión del conocimiento, la historia que de ella se haga tiene que ser necesariamente social. Por lo demás, es una categoría aplicable a la historia en general independientemente de sus objetos o sujetos específicos. Con todo, aun a costa de la redundancia, se ha insistido en hacer explícita la connotación social en este análisis histórico. Con ello quiere insistirse sobre las relaciones biunívocas que median entre los procesos científicos por una parte y los económicos, sociales y políticos por otra. La interpretación del fenómeno científico en la historia de un país no se puede hacer ignorando estas relaciones que generan una causalidad circular de todos los procesos históricos. Más allá de conocidos esquemas de teorías dependentistas, el historiador de la Ciencia necesita ubicar, período por período, los fenómenos económicos, sociales y políticos que han podido condicionar las orientaciones y los contenidos de una práctica científica y, aun, los tiempos mismos de aparición, consolidación o desaparición de un proceso científico importante. Necesita, igualmente, descubrir la repercusión que puede tener un fenómeno científico sobre los procesos económicos, sociales y políticos de un país. Todo ello por encima de concepciones dicotómicas que puedan enfrentar los así llamados enfoques internalistas con los externalistas en la Historia de las Ciencias.

Por último, cada vez que el analista se adentra en el estudio de la práctica científica en un contexto histórico y geográfico dado, tendrá que definir si su objeto de estudio es la Ciencia o las ciencias. Se trata de una opción epistemológica importante. Cuando se trata de la interpretación de la práctica científica en general quizá lo más funcional sea la adopción de la categoría universal de Ciencia. Sólo cuando se quiera trascender al ámbito de las abstracciones para llegar al duro terreno de los hechos históricos (tanto de los que "hacen" como de los que "no hacen historia") la historiografía tendrá que vérselas con nombres concretos y campos del saber muy específicos. Sólo un estudio propedéutico o una gran síntesis final podrán anclarse en la categoría universal de Ciencia. Pero, mientras se haga y se estudie Historia, el objeto tendrá que definirse de cara a sus manifestaciones específicas y concretas como lo son las ciencias particulares. El uso del universal permitirá hacer filosofía de la historia, pero no Historia.

Efectivamente, sólo la filosofía se configura como un saber acerca "del todo", al paso que la Ciencia lo es de las partes (como las obvias diferencias de método). Valga decir de paso que ésta es la primera condición para que la Historia de las Ciencias pueda legitimarse ella misma como disciplina científica.

Reflexiones de esta naturaleza son las que han motivado la celebración del Seminario Internacional sobre Metodología de la Historia Social de las Ciencias en América Latina, cuyos documentos centrales dan contenido a la presente edición de la revista Ciencia, Tecnología y Desarrollo.

MIGUEL A. INFANTE D.